

La docencia, un rol que transforma

Manuela Cifuentes de la Espriella

Profesora de Tecnología en Regencia de Farmacia
Universidad Mariana



Nota. Freepik, 2025.

He decidido asumir mi papel como profesora en la Universidad Mariana durante este semestre. Esta decisión surge de una idea de conducir mi trayectoria profesional hacia un ámbito que me permita impactar positivamente en la vida de las personas con las que me relaciono. La enseñanza representa una oportunidad para transmitir mis conocimientos y experiencias a jóvenes en formación, lo que no solo enriquecerá su aprendizaje, sino que también le concederá un nuevo significado a mi carrera.

Al optar por la docencia, siento que, desde mi formación y experiencia, puedo contribuir de manera significativa a la salud pública y al uso responsable de medicamentos en nuestra región. Como sostienen Wolff et al. (2023), la terapia farmacológica desempeña un rol fundamental en la salud de la población. Muchas personas padecen diagnósticos que requieren medicamentos; sin embargo, su uso tiene asociado un riesgo de causar eventos adversos. Mi objetivo es aportar a la formación de

tecnólogos en Regencia de farmacia quienes, además de ser competentes en su área, posean un sentido crítico y una vocación de servicio. Es fundamental que estos futuros regentes de farmacia desarrollen empatía hacia los pacientes y asuman con responsabilidad la importante labor que tienen como aportantes en el uso seguro de medicamentos.

La formación de estos jóvenes no solo se centra en la adquisición de conocimientos técnicos, sino en la creación de una conciencia ética y social que los prepare para enfrentar los desafíos del sector salud. Al mostrarles la importancia de su rol en la comunidad, espero que se conviertan en agentes de cambio, capaces de aportar a mejorar la calidad de vida de las personas a través de un uso adecuado y seguro de los medicamentos. Así, mi labor como profesora se transforma en una labor que trasciende el aula, impactando en la sociedad.

Lo mencionado se relaciona con lo citado por Briceño (2024), quien establece que el rol de las universidades en la sociedad es uno de los más relevantes y transformadores. Estas no solo se encargan de la formación académica, sino que su compromiso se extiende a la formación integral de la persona.

Después de cuatro meses en este nuevo rol, puedo afirmar que la experiencia ha sido extraordinaria. He tenido la oportunidad de aprender mucho de los estudiantes, lo que me ha permitido comprender que la docencia es un proceso de intercambio mutuo y dinámico. En este contexto, el conocimiento se construye de manera colaborativa, donde tanto el docente como el alumno aportan sus perspectivas y experiencias, enriqueciendo así el proceso educativo.

Como establecen Vega et al. (2024), el docente constructivista actúa como mediador en el proceso de aprendizaje; así, el alumno construye su conocimiento. Entonces, el docente, como profesional del aprendizaje, promueve la construcción del conocimiento para que los estudiantes puedan participar de forma independiente y colaborativa.

A lo largo de este tiempo, he llegado a valorar profundamente el esfuerzo que nuestros estudiantes dedican a su formación. Cada día, me motiva su dedicación y la pasión que muestran por aprender. Este compromiso no solo refleja su deseo de superarse, sino que nos recuerda a nosotros como profesores, la importancia de ser facilitadores en su camino hacia el conocimiento. Nuestro papel no se limita a evaluar, sino que se extiende a ser guías y colaboradores en la realización de sus sueños académicos y profesionales.

Según Hernández et al. (2024), convertirse en profesor no es simplemente un acto profesional; es una decisión personal. Si bien la pasión por enseñar, la satisfacción de compartir conocimientos y el anhelo de trabajar con jóvenes son motivaciones en esta elección, también existen razones altruistas, como el deseo de servir a la sociedad.

En este sentido, al fomentar un ambiente de apoyo y confianza, podemos contribuir significativamente al desarrollo personal y académico de los estudiantes. Este enfoque no solo beneficia a los estudiantes, sino que enriquece nuestra propia experiencia como profesores, creando un ciclo de aprendizaje que se convierte en una experiencia transformadora para todos los involucrados.

Referencias

- Briceño, M. M. (2024). Percepciones de la integridad en la docencia universitaria: perspectiva del alumnado. *Práxis Educativa*, 19, e22859. <https://doi.org/10.5212/praxeduc.v19.22859.004>
- Hernández, C., Monereo, C. y Weise, C. (2024). ¿Por qué decidí dedicarme a la docencia? Las voces y posiciones identitarias en profesores en formación de Educación Primaria. *Revista de estudios y experiencias en educación*, 23(53), 210-226. <https://dx.doi.org/10.21703/rexe.v23i53.2663>
- Vega, A. L., Analuisa, A. F. y Tinitana, V. (2024). La utilización del modelo constructivista dentro del proceso de enseñanza-aprendizaje. *Ciencia Latina*, 8(1), 8729-8738. https://doi.org/10.37811/cl_rcm.v8i1.10204
- Wolff, P., Vegoña, M., & Julio, C. (2023). Adverse drug events in hospitalized patients in Chile: Prevalence & Implications. *Revista Médica de Chile*, 151(5), 576-582. <https://dx.doi.org/10.4067/s0034-98872023000500576>